

La configuración heroica del personaje de Enalviello en la *Crónica de la población de Ávila*

MANUEL ABELEDO

Universidad de Buenos Aires
Seminario de Edición y Crítica Textual "Germán Orduna"
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Argentina
manuelabeledo@gmail.com

Resumen: El episodio de Enalviello es, junto con el de Zorraquín Sancho, el más estudiado de la *Crónica de la población de Ávila*. Ha despertado interés, muy especialmente, por su coincidencia con el episodio del rey Ramiro II de León contado en los *Livros de linhagens* portugueses y con el de la condesa traidora, presente en la *Primera Crónica General*. Los estudios, entonces, se han basado en términos generales en el análisis de las problemáticas ligadas a las fuentes comunes, y en un análisis comparativo. La intención del presente trabajo es la de realizar un análisis más específico del funcionamiento literario del episodio, ligado a la innegable condición heroica de su protagonista, y poniéndolo en relación con otros episodios dentro de la *Crónica*, donde la heroicidad también es un asunto desplegado por el texto y problemático a su vez.

Palabras clave: historiografía – *Crónica de la población de Ávila* – Enalviello – heroicidad – leyenda.

The Heroic Configuration of Enalviello in the *Crónica de la población de Ávila*

Abstract: Most studies have focused on the Enalviello episode (together with the Zorraquín Sancho episode) of the *Crónica de la población de Ávila*. It has been found particularly interesting, above all, because of its coincidences with the episode of king Ramiro II of León told in the portuguese *Livros de linhagens* and with the one about the treacherous countess, in the *Primera Crónica General*. These studies, therefore, are based mostly on the analysis of the problem of common sources, and on a comparative analysis. The aim of the present study is to engage in a more specific analysis of the literary functioning of the episode, given the evident heroic

condition of its central figure, and to relate it with other episodes within the *Crónica* that represent heroicity as a problematic feature.

Keywords: Historiography – *Crónica de la población de Ávila* – Enalviello – Heroism – Legend.

El episodio de Enalviello, presente en la *Crónica de la población de Ávila*, es un relato legendario con una amplia tradición. El relato se corresponde con la leyenda de Miragaia publicada por Garrett en el siglo XIX, y tiene una amplia difusión peninsular. Aparece en los *Livros de linhagens* portugueses, protagonizando el relato el rey Ramiro II, y en la *Primera Crónica General*, en el episodio conocido como el de “La condesa traidora”, mujer del conde García Fernández, de nombre Doña Argentina. Al parecer tiene similitudes con una leyenda atribuida al rey Salomón y con un episodio en un texto árabe de Abd al-Wahid. Ha sido estudiado, muy especialmente en la relación con el resto de las fuentes, por Manuel Gómez-Moreno (1943), Ramón Menéndez Pidal (1951), Amparo Hernández Segura (1966), José Carlos Miranda (1988), María Jesús Lacarra (1993), María del Mar López Valero (1995), Fernando Gómez Redondo (1998), Ludivine Gaffard (2004), María Ana Ramos (2004 y 2008) y Laura María Rubio Moreno (2008).

El episodio es, en breve, el siguiente: la mujer de Enalviello, uno de los más prominentes caballeros abulenses, es raptada por el rey moro de Talavera, que se casa con ella. El héroe decide ir a buscarla y los agüeros le dicen que la mujer lo traicionará, pero que finalmente saldrá airoso. Enalviello logra llegar encubiertamente al alcázar mediante un ardid y, cumpliendo las predicciones, luego de esconderlo en el palacio, la mujer entrega a Enalviello a su nuevo marido a cambio de la mitad de su reino. En un diálogo con su captor, el héroe serrano logra manipular a su adversario para que su ejecución sea pública, en las afueras de la villa, y tocando una bocina como última voluntad hace salir a sus caballeros de donde los había escondido, provocando una verdadera masacre de moros y consiguiendo la venganza del rey y de la traidora, cuya muerte da ocasión a una de las tres etimologías toponímicas que presenta la *Crónica*.

El tratamiento heroico del episodio es particularmente llamativo, en tanto el carácter extraordinario de su protagonista difícilmente reside en sus habilidades en el combate. El relato expone el miedo que el rey moro tiene de Enalviello diciendo que se debía a que “era buen agorador e corrié él toda la tierra e se iva en salvo” (35).¹ En todo el episodio, esta es la única mención que se hace a las hazañas en armas del héroe y fuertemente matizado por una habilidad de otra índole (que aparece antes puesta en práctica en el relato), y por la aclaración final, que pone el énfasis del mérito no en

¹ Cito siempre la *Crónica de la población de Ávila* por mi edición (Abeledo 2012), indicando solamente a continuación número de página.

correr toda la tierra, sino en su habilidad para salir vivo de situaciones en las que esa posibilidad, se deja suponer, resulta improbable (y es esa capacidad de salvarse en circunstancias adversas el tema central del episodio que nos compete aquí). Contra esta frase sola, son varias las instancias en que se exponen las habilidades de Enalviello, y no solo suyas, en el discurso. Al llegar a su ciudad y encontrarse con que su mujer ha sido raptada, “rogó al concejo de Ávila que fuesen con él en cabalgada contra Talavera” (33). Llama la atención esta instancia foral de negociación política en el origen de una venganza heroica. El héroe no se condujo salvajemente al ataque, el pueblo abulense no se concertó inmediatamente en embanderarse unánimemente en una empresa vengadora, sino que fue algo que era necesario “rogar”. Nótese lo innecesario de la frase: el relato podría haberse ahorrado este ruego, que podría interpretarse como un gesto tibio por parte de la comunidad que busca ensalzar. Sin embargo, esa instancia discursiva parece ser necesaria: el principio mismo del episodio nos está mostrando que la capacidad para negociar verbalmente con el otro, que los talentos del orden de la retórica y el protocolo, son un elemento relevante.

Más adelante, y ya con su primer marido escondido en el palacio, la mujer (que nunca llega a tener nombre en esta versión, aunque según la versión posterior del padre Ariz pareciera llamarse Aja Galiana) retoza con el moro entre las sábanas y, escondiendo sus cartas bajo el manto de un coqueteo verbal, le pregunta cuánto le daría por entregarle a Enalviello. El rey, “cuidando que non podría ser e queriéndolo mucho si ser pudiese, dixo que el darié la mitad de su señorío, e ella mostrógelo e prisiéronle” (35). No me parece aventurado suponer que ese “cuidando que non podría ser” está ahí para volver evidente que, de saber que efectivamente el diálogo resultaría algo más que un juego, el rey moro hubiera sido algo más duro en las negociaciones. Así, el coqueteo de la mujer se vuelve particularmente astuto: antes de revelar la verdad, sin mostrar que realmente se está negociando en serio, la mujer obtiene la promesa que busca, manipulando así la voluntad de su nuevo marido y obteniendo mayor ganancia de la que podría haber obtenido de otra manera. Los talentos de la dama son los de ejercer una doble traición en dos sentidos, siempre mediante las armas de la palabra.

Enalviello es efectivamente descubierto y entregado por su antigua mujer, y entonces el rey moro le pregunta qué haría con él si los roles se invirtieran y fuera él quien lo tuviera prisionero. El cautivo responde:

“Pues a morir é non te negaré la verdad: tan grande es la desonrra que me tú feziste, que si te yo en Ávila así toviesses mandarte ie sacar fuera al más alto lugar que ý oviesses, e mandaríe dar pregón por toda la villa que fuesen todos, varones e mujeres, a ver gran vengança de ti. E faría levar mucha leña e fazerte [ie] vibo quemar.” (36)

La respuesta es leída por el rey moro (y por el lector) como la única actitud posible por parte del héroe: entregado a su destino fatal, responde con el carácter honesto y temerario de cualquier guerrero, aún si eso va en contra de su suerte, refuerza la crueldad de su fin y, sobre todo, clausura cualquier posibilidad de negociar su vida con el enemigo. Pero en realidad, la respuesta es muy otra cosa, y pronto se revelará la real voluntad del protagonista. Enalviello, sabiendo que el moro hará con él exactamente lo que él responda que haría en su lugar, sugiere el descampado en las afueras y la posición de altura para estar cerca de sus soldados y favorecer la propagación del sonar de la bocina que los convocará. La invitación a toda la villa a presenciar la ejecución servirá para que sus soldados encuentren a toda la población reunida y desarmada. Lo que parece una actitud temeraria, honrosa y heroica es en realidad una estrategia para manipular discursivamente al adversario y llevarlo hasta su perdición. De la misma manera, cuando ya subido a la hoguera Enalviello pida la bocina fingiendo un ritual tradicional funerario, en realidad estará usando nuevamente un ardid para llamar a su tropa.

Al encontrar todas estas muestras de manipulación verbal, me parece que podemos entender mejor un momento anterior del episodio. Antes de emprender el camino hacia Talavera, Enalviello observa el mensaje de las aves y mediante su talento como agorador, varias veces celebrado en el pasaje, se entera desde un principio de todo lo que será el transcurso del episodio: “entendí en ellas que avié muy buen acabamiento de aquello porque ellos ivan, e cómo avié de ser presso por falsedad que su muger le faría, pero en cavo que avié él de salir, e avrién en su poder el moro e a ella” (34). Sin embargo, aun sabiendo todo esto, en vez de enfilar una “cavalgada” militar contra Talavera, como había prometido al principio a sus pares abulenses, desarrolla el ardid por el que llegará hasta el alcázar y verá a su mujer, que le enunciará la serie de peligros que está corriendo, en una argumentación muy poco épica y mucho menos arrebatada por la emoción que señorea un corazón enamorado: “Ya, Enalviello, ¿quién te echó aquí? Ca sepas en verdad que si el señor de Talavera te cogiere en su mano non le escaparás a vida por cuanto oro ay en el mundo” (34-35). Enalviello responde: “señora, bien sé yo que así es. Más tan grande es el amor que yo he de ti, que si te aver non puedo más querría ser muerto que vibo” (35). La respuesta resulta llamativa: ¿por qué el héroe profesa tan profundo amor por una mujer que ya sabe que lo traicionará? ¿Por qué se somete a la humillación del amante despechado y traicionado, termina escondido en lo bajo como el amante descubierto, es decir, lo contrario de lo que es? No creo que se trate de una mera expresión de un amor a prueba de toda traición, que sitúa el noble corazón del enamorado por encima e ignorante de las flaquezas y traiciones de las que son capaces los espíritus mezquinos: el tópico es mucho más romántico que medieval y está a años luz del tono de la crónica. Podría pensarse que

se trata de una inconsistencia del relato, que en la crónica no faltan, hay que reconocer. Pero reparemos en que Enalviello hace una declaración que después resulta falsa (al comprobar finalmente que no puede tener a su mujer, el héroe no prefiere estar muerto, sino que se ocupa muy diligentemente de verla muerta a ella), y a la luz de los episodios comentados, no me parece excesivamente interpretativo suponer que la declaración se trata de otro ardid discursivo de Enalviello, por el cual trata de conseguir de ella que haga lo que efectivamente hace para que pase lo que finalmente pasa y lo que las aves le habían dicho que pasaría.

Reconociendo esto, no podemos dejar de percibir que lo que encontramos en el episodio es una serie de discursos del orden de lo elevado reducidos a una estratagema que reviste la forma del fraude: la heroicidad temeraria, la honestidad noble, la declaración amorosa, el ritual tradicional se ven convertidos aquí en una excusa insincera para que el héroe lleve a cabo un cometido por el que jamás esgrime una espada y gracias al cual se masacra a una colección de adversarios desprevenidos y desarmados. Muy lejos estamos de los héroes tradicionales y, de hecho, muy lejos estamos del espíritu de otros episodios de la crónica, donde las abulenses suelen caracterizarse por guerreros temerarios seriamente privados de capacidad especulativa y aprecio por la propia vida. El discurso de los estilos elevados se ve entonces aquí parodiado, subvertido, ridiculizado, rebajado para que Enalviello pueda llevar a cabo una hazaña muy distante de las hazañas épicas y caballerescas tradicionales.

El tratamiento del episodio se revela como una forma prototípica en muchos sentidos de lo que Northrop Frye define como la forma de la *froda*, en oposición a la forma literaria de la *forza*: “La artimaña o el fraude es el espíritu que anima la forma cómica. Cuando el héroe y la heroína van de aventura en aventura, siempre amenazados por el desastre, pero siempre escapando de algún modo, la trama adquiere una calidad sinuosa y serpentina” (1992: 88). La reivindicación de la *froda* es un elemento contrario a los modos de la tragedia y la épica, ya que “al ser la *forza* una violencia abierta, la tragedia rara vez oculta algo esencial al público o al lector” (Frye, 1992: 78), y por ende la *froda* es precisamente su fuerza opuesta: “Resulta más común que el héroe sea abatido por una forma de la *froda*” (Frye, 1992: 80), ya que el héroe, invencible con las armas, debe ser aniquilado mediante artes menos honrosas. Hasta donde relevamos aquí, todos los tópicos de la *froda* están presentes en nuestro episodio: Enalviello, y no solo sus oponentes, utiliza la artimaña, se ocupa de administrar su huida, se muestra sinuoso, engaña al lector, además de a sus adversarios, que cree en la sinceridad del héroe en sus declaraciones, aniquila a sus enemigos mediante el fraude, incapaz de hacerlo con el acero. El episodio de Enalviello parece ser una parodia de la moral caballerisca ahora en su sentido más estricto: una parodia en forma de comedia, que corroe la moral imperante en los discursos serios. Sin embargo, la

Crónica de la población de Ávila no es una parodia, nada indica que podría serlo y sostener esto implica un serio riesgo de sobreinterpretación. La moral que la *froda* resquebraja no es ni quiere ser puesta en duda en la crónica, y es necesario buscar otros modos de entender estos fenómenos. Creo que es posible entender la contraposición entre este episodio y la moral heroica de una forma divergente, considerando elementos de otras zonas del texto.

Veamos entonces por un momento el episodio a la luz de otro pasaje de la crónica, el final del episodio de las Hervencias, narrado dos veces en la *Crónica* y repetido una tercera como apéndice en tres de sus cuatro códices, lo que lleva a Gómez Redondo a sostener que “sobre esta acción gira toda la crónica” (1998: 173). Después de que el rey de Aragón Alfonso el Batallador practicara una serie de cruentas infamias con la intención de apoderarse a traición del rey niño Alfonso VII, y que los abulenses defendieran a su monarca en una notable y abnegada muestra de sacrificio heroico, los héroes de Ávila deciden enviar a dos de los suyos, Velasco Ximeno y su sobrino, a retar al Batallador para hacerle pagar sus maldades. Velasco alcanza efectivamente al aragonés y lo reta a duelo en palabras grandilocuentes: “E dezié que si rey por tal fecho como este menos avié a valer, menos valié él. E si algún caballero le quierí salvar que él ge lo combaterí, quier uno por uno, quier diez por doez fasta trescientos” (15). La crónica enuncia como única respuesta del monarca “e el rey mandolos matar” (15). La interpretación de este pasaje de Marcia Ras resulta particularmente interesante: “*el rrey mandó los matar* porque —es nuestra opinión— solo veía ante sus ojos un miserable campesino a caballo que intentaba patéticamente imitar los códigos caballerescos de respeto a la palabra empeñada” (1999: 222). Ras entiende en su artículo, creo que acertadamente, que el esfuerzo constante de la *Crónica* es el de dotar de identidad noble y caballeresca a un grupo social que estaba lejos de ser identificado por el conjunto de la sociedad peninsular nítidamente como tal. Señala, de hecho, que la crónica muestra un avance en este sentido, desde los principios en que los serranos abulenses son tratados con este desdén por parte del Batallador, hasta el final en que son recibidos con honores en la tienda del mismísimo rey Sabio, atravesando una cantidad de episodios cuyo aspecto neurálgico pareciera ser una y otra vez mostrar la consideración en que son tenidos los caballeros abulenses. El pasaje de Velasco Ximeno sería, entonces, una cabal muestra de esta dificultad: sujetos que se consideran a sí mismos como nobles, se comportan en consecuencia y exigen ser percibidos como tales, se encuentran con un rey que los masacra sin miramientos ni honores como a vulgares campesinos con complejo de superioridad.

Si la *Crónica* intenta forzar la imagen noble de los abulenses, el episodio de Enalviello debe llamarnos la atención. No solamente porque se corroe constantemen-

te, como ya expusimos, el mismo discurso noble. Repasemos el ardid por el que Enalviello logra llegar hasta el alcázar:

“Dexó ý el caballo e las armas e fuesse contra Talavera, e segó ierva y fizo un faz e echolo a sus cuestras, e iba demudado de sus paños. E entró por la villa e pusso en tal precio aquella ierva que ninguno se la querié comprar, e así ovo de llegar cerca del alcázar.” (34)

Si Velasco Ximeno era un campesino disfrazado de noble, Enalviello es un noble disfrazado de campesino. Si el Batallador era expuesto como un ser de moral indigna por asesinar a sus rivales sin códigos, respetos ni miramientos, lo mismo hace Enalviello con los moros desarmados en el campo. Si Alfonso podía abandonar su comportamiento noble porque se encontraba con un inferior, el agorador abulense puede mudar sus paños para entrar en Talavera. Lo que está ocurriendo aquí es un enroque de posiciones en el que el rey aragonés es a los abulenses lo que los abulenses son a los moros de Talavera. La ambigüedad de este movimiento en el que el episodio de Enalviello se convierte en el revés del de las Hervencias es la prototípica doble lectura que constituye la dialéctica hegeliana del oprimido: imitando al opresor se muestra que no se es oprimido. La *Crónica* está tan preocupada por denunciar las injusticias e indignidades del Batallador como en declarar a los abulenses dignos de ser como él, situarlos a la altura suficiente y necesaria para autorizarles las mismas atrocidades. No es por ende casual que el oponente en esta treta sea el personaje rebajado en la representación de la escala social por excelencia, el que menos merece y más alejado está de tratos nobles: el moro. En este sentido, este lugar del moro como último eslabón en la escala de valores de las identidades jerárquicas confirma lo expuesto por Lacarra, cuando sostiene que, en comparación con la versión de los *Livros de linhagens*, la oposición entre moros y cristianos es reforzada en la *Crónica* (1993: 82), y a matizar en consecuencia las consideraciones de Cátedra, que supone que la mudanza marital y religiosa del personaje femenino (en contraposición con su identidad siempre musulmana en el relato de Ariz) implica una mayor tolerancia al trasvase étnico y la conversión.

Bibliografía

- ABELED, Manuel (ed.) (2012), *Crónica de la población de Ávila*, Buenos Aires, SECRIT.
- CÁTEDRA, María (2002), “La construcción simbólica de las ciudades y los sexos. Hombres y mujeres en la génesis de Ávila y Évora”, en *Imaginario*, 7, revista electrónica consultada en http://imaginario.com.br/artigo/a0091_a0120/a0096.shtml consultado en 2009; en el presente el sitio fue dado de baja.

- FRYE, Northrop (1992), *La escritura profana*, Caracas, Monte Ávila Editores.
- GAFFARD, Ludivine (2004), *Poétique de la chronique: Autour de la Crónica de la población de Ávila et des Crónicas anónimas de Sahagún (Castille-Leon, milieu du XIII siècle)*, “memoire” de DEA para la Université de Toulouse – Le Mirail, dirigida por Michel Moner y Amaia Arizaleta (inérita).
- GÓMEZ REDONDO, Fernando (1998), “La *Crónica de la población de Ávila*”, en su *Historia de la prosa medieval castellana, I, La creación del discurso prosístico: el entramado cortesano*, Madrid, Cátedra, pp. 170-80.
- GÓMEZ-MORENO, Manuel (ed.) (1943), “Crónica de la población de Ávila”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 113, pp. 11-57.
- HERNÁNDEZ SEGURA, Amparo (ed.) (1966), *Crónica de la población de Ávila*, Valencia, Anúbar.
- LACARRA, María Jesús (1993), “La historia de Enalviellos (Crónica de la población de Ávila)”, en su *Orígenes de la prosa*, Madrid, Júcar, pp. 77-84.
- LÓPEZ VALERO, María del Mar (1995), “Las expresiones del ideal caballeresco en la *Crónica de la población de Ávila* y su vinculación a la narrativa medieval”, en Juan Paredes (ed.), *Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Granada, Universidad de Granada, pp. 89-109.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1951), “En torno a ‘Miragaia’ de Almeida Garrett”, en su *De primitiva lírica española y antigua épica*, Buenos Aires, Austral, pp. 143-61.
- MIRANDA, José Carlos (1988), “A «Lenda de Gaia» dos Livros de Linhagens: uma Questão de Literatura”, en *Revista da Faculdade de Letras. Línguas e Literaturas*, s. 2, v. 5, t. 2, pp. 483-515.
- RAMOS, María Ana (2004), “Hestorja dell Rej dom Ramjro de lleom. Nova versão de A Lenda de Gaia”, en *Critica del testo*, 7:2, pp. 791-843.
- (2008). “Problématique de l’appropriation d’une nouvelle médiévale au XVI^e siècle. La Lenda de Gaia”, en *Colloque Typologie des formes narratives brèves au Moyen Âge*, Paris, Université Paris Ouest Nanterre la Défense, publicación en CD-ROM.
- RAS, Marcia (1999). “Percepción y realidad guerrero-campesina en la *Crónica de la población de Ávila*”, en *Anales de Historia antigua, medieval y moderna*, 32, pp. 189-227.
- RUBIO MORENO, Laura María (2008). “*Crónica de la población de Ávila*: la polifonía textual en la historia de Nalvillos”, en Beatriz Díez Calleja (coord.), *El primitivo romance hispánico*, Castilla y León, Instituto castellano y leonés de la lengua, pp. 455-63.